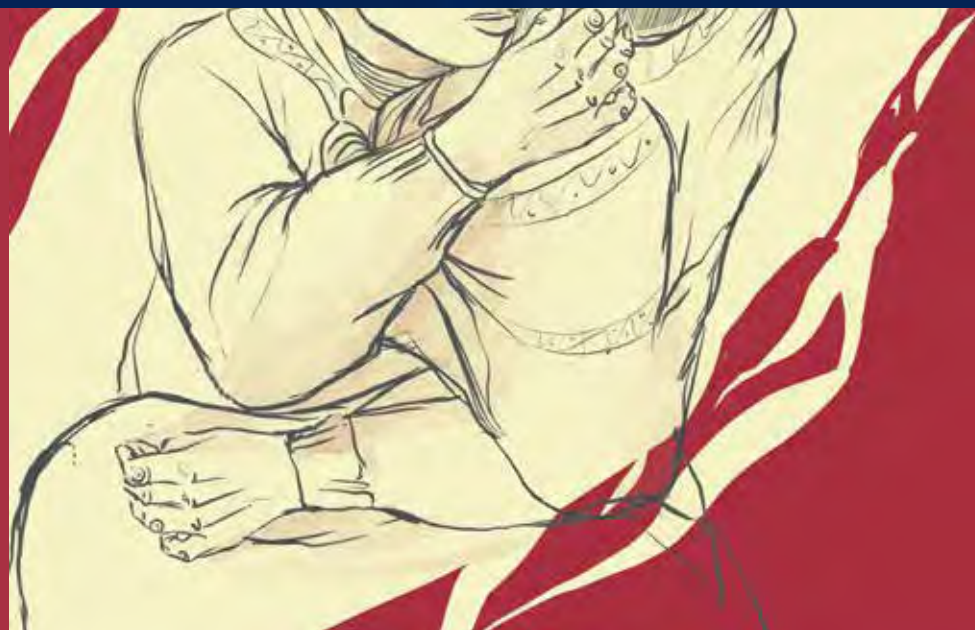


Las esterilizaciones
forzadas **25 años después**

JUSTICIA Y REPARACIÓN

Lucía Santos Peralta (Coordinadora)

Capítulo 2



**JUSTICIA Y
REPARACIÓN:
LAS
ESTERILIZACIONES
FORZADAS
25 AÑOS DESPUÉS**

**DEGESE
PUCP**

**CICAJ
PUCP**

**Departamento
Académico de Derecho**



**JUSTICIA Y
REPARACIÓN:
LAS
ESTERILIZACIONES
FORZADAS
25 AÑOS DESPUÉS**

**DEGESE
PUCP**

**CICAJ
PUCP**

**Departamento
Académico de Derecho**



PUCP

Centro de Investigación, Capacitación y Asesoría Jurídica del Departamento Académico de Derecho (CICAJ-DAD)

Jefe del DAD

David Lovatón Palacios

Director del CICAJ-DAD

Betzabé Marciani Burgos

Consejo Directivo del CICAJ

Renzo Cavani Brain

Erika García-Cobián Castro

Gilberto Mendoza del Maestro

Equipo de Trabajo

Rita Del Pilar Zafra Ramos

Carlos Carbonell Rodríguez

Jackeline Fegale Polo

Eryk Giovany Rodríguez Robles

Genesis Mendoza Lazo

Justicia y reparación: Las esterilizaciones forzadas 25 años después

Coordinadora: Lucía Santos Peralta

Ilustración de portada: Julieta Casafranca Álvarez

Primera edición digital: marzo de 2023

© Pontificia Universidad Católica del Perú
Departamento Académico de Derecho
Centro de Investigación, Capacitación y Asesoría Jurídica
Grupo de Investigación Derecho Género y Sexualidad (DEGESE)

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú
Teléfono: (511) 626-2000, anexo 4930 y 4901
<http://departamento.pucp.edu.pe/derecho/>

Corrección de estilo: Mercedes Dioses Villanueva
Transcripción en quechua y traducción al español: Guipsy Alata Ramos
Línea de tiempo: Romina Mendoza Marrujo y Lucía Santos Peralta

Diagramación: Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156 - Breña
tareagrafica@tareagrafica.com
Teléf.: 424-8104 / 424-3411
Marzo de 2023

Derechos reservados. Se permite la reproducción total o parcial de los textos con permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2023-02985
ISBN: 978-612-49252-3-8

LA JUSTICIA ES INALCANZABLE PARA LAS MUJERES INDÍGENAS

Melania Canales Poma

Del año 1995 para adelante, en mi pueblo se escuchaba de operaciones para no tener hijos. Escuché de enfermeras de nuestros pueblos que los médicos hacían ligaduras de trompas y tenían bonos, y otros profesionales, como enfermeras, tenían que convencer para hacer las ligaduras. En aquellos años yo era dirigente en el distrito de Lucanas, y también hay que señalar que había ONG que capacitaban sobre planificación familiar.

Las ONG hablaban de los métodos anticonceptivos. En aquellos años recién escuchaba hablar de métodos anticonceptivos, y sentía que eran muy agresivas porque la forma que hablaban nos hacía sentir que era una obligación utilizar esos métodos. Nos hacía sentir que era nuestra responsabilidad, la responsabilidad de las mujeres, sobre todo. O sea, nos hacían sentir culpables por tener hijos.

Y yo, en este proceso, era muy joven en aquel entonces, ahora puedo recordar y tener conciencia y puedo decir que para nada eso es planificación familiar, para nada medidas interculturales. Más bien era una forma de colonialismo, racismo, clasismo y también machismo. ¿Por qué colonialismo? Porque vinieron a nuestros pueblos y cambiaron nuestras vidas imponiendo sus ideas, sus modos y no respetaron nuestros derechos colectivos como pueblos y mujeres indígenas. Sus ideas, sus formas eran mucho más importantes, por eso era colonialista, pero también puedo decir que era machista porque, mayoritariamente, las víctimas de esterilizaciones forzadas han sido mujeres. Cuando capacitaban de planificación familiar, estaba dirigida solo a mujeres también. Por eso podemos decir que es machismo. Así mismo, decimos que nuestros pueblos indígenas siempre nos han considerado inferiores, y como inferiores nos han sometido a esclavitudes.

Nos han cortado la lengua para no comunicarnos y asesinaron también a nuestros ancestros. Nos decían que no somos iguales y que somos unos igualados cuando teníamos que elevar nuestra voz. Los opresores, los dominantes promovieron genocidio, etnocidio y que hasta hoy no hay justicia. La justicia como tal no existe, esa es una realidad. Lo que existe es la política de injusticia. Entonces, si hay voluntad política se va a sentenciar al responsable. Si hay voluntad política, aunque sea inocente lo meten preso. Todo gira de acuerdo con la voluntad política. Los jueces no hacen una justicia real, sino su voluntad política, si les conviene o no encontrar a los responsables. Eso es lo que vivimos permanentemente los pueblos. Las mujeres indígenas, en este sistema racista, hasta ahora no encontramos justicia. Porque somos mujeres y somos indígenas. En este país, los ricos, los

blancos, los empresarios y sus aliados tienen el poder para exigir justicia y encontrar justicia, pero porque somos mujeres indígenas no encontramos justicia. Esa es la realidad, en más de 25 años, nuestras hermanas víctimas de esterilizaciones forzadas no encuentran justicia.

Hay pruebas, hay testimonios de que nuestras hermanas fueron tratadas inhumanamente. El gobierno de aquel entonces, el fujimorismo, abusó de su poder político, económico, decidiendo así sobre nuestras vidas, sobre nuestros cuerpos, imponiendo su poder y violentando nuestras vidas físicamente, psicológicamente, económicamente. Esperamos justicia y sanación. Se necesita voluntad política de los jueces. Sin voluntad política no se hace nada y, lamentablemente, eso significa que tenemos que pedir justicia como si fuera un favor. En este país no existe la justicia. La justicia es para los que tienen plata. Ahí están los "Cuellos blancos" que van soltando a los violadores, a los asesinos, a los corruptos, y a los que son inocentes los van metiendo presos. Hay muchísimos indígenas presos, presos que no han cometido delitos graves, pero se busca cómo meterlos presos. Eso es lo que pasa con nosotras, las mujeres indígenas, porque somos indígenas que vivimos en una sociedad totalmente racista. El poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial es un sistema racista, colonialista, clasista y machista. Por eso, las mujeres indígenas no tenemos justicia hasta el día de hoy, 25 años después.